

REFLEXIONES

SECUELAS DEL MALTRATO EN LOS ESQUEMAS DE REPRESENTACIÓN Y EFECTOS DE LOS ESTILOS DE VIDA EN CENTROS DE ACOGIDA

Pilar García-Calvo Guerrero¹, Belén García Torres²

RESUMEN

Se han investigados los modelos de trabajo sobre las relaciones con la madre en dos grupos de niños escolarizados abandonados de ambos sexos ($n = 29$, y $n = 31$), con características institucionales distintas, y se han comparado con un grupo control de niños socio-demográficamente equivalentes. Las edades de los niños iban de 6 a 12 años. A todos los niños se les contaron seis relatos cortos en los que se recogían relaciones positivas y negativas entre una madre y su hijo. Los relatos se seguían de una entrevista clínica en la que se analizaba las razones, reacciones y atribuciones de ambos protagonistas. Las respuestas de los niños se clasificaron en categorías y se compararon las proporciones de respuesta entre los grupos y entre pequeños y mayores. Los datos indican que los modelos de trabajo de los niños abandonados adolecen de atribuciones de afecto positivo a la madre, mostrando en cambio más sumisión y justificación de los castigos injustos. Los niños abandonados que viven actualmente con una madre sustituta presentan menos atribuciones de agresión que los que viven en la residencia, sin embargo, las coincidencias entre ambos grupos superan a las discrepancias. Los resultados se explican en el contexto de la perspectiva de la organización y de la psicopatología evolutiva.

ABSTRACT

The work models on mother-child relationship have been studied in two groups of school educated children, 29 males and 31 females. All were abandoned children, with different institutional characteristics and were, for the purpose of the study, compared with a control group consisting of children with similar socio-demo-

¹ Colegio Virgen del Carmen, Toledo.

graphic characteristics. Age ranged from 6 to 12. All children were told six short stories containing positive and negative relationships between a mother and his child. Following the a clinical interview took place where reasons, reactions and attributions by both characters were analyzed. Responses by children were ranked into six categories and compared with response ratio between groups and between youngest and oldest children. Results show that work models of abandoned children lack of attribution of positive affection to their mothers, showing instead a higher compliance and approval of unfair punishment. Abandoned children currently living with a surrogate mother show less attributions of aggression than those who live in a center. Nevertheless, agreements exceed discrepancies between the two groups. Results are discussed according to an organizational view and that of the development psychopathology.

PALABRAS CLAVE

Modelos de trabajo, Maltrato, Abandono, Desarrollo.

KEY WORDS

Work Models, Maltreatment, Abandoned, Development.

1. INTRODUCCIÓN

A partir de los años 70 surgen muchos estudios sobre el desarrollo emocional de los niños maltratados guiados por la perspectiva de la organización (Cicchetti, 1987, 1990). Desde esta perspectiva se entiende el desarrollo como el resultado de la interacción recíproca entre la madre y el niño en un determinado ambiente, desarrollo que procede a través de una serie de reorganizaciones de los sistemas de comportamiento. El niño trata de encontrar “la mejor adaptación” en cada momento y las adaptaciones tempranas favorecen las posteriores integraciones y adaptaciones pero, además, permanecen en el repertorio del niño y pueden activarse ante situaciones

que merman el control, como aquellas que aumentan la ansiedad. También sucede que algunas conductas, como el “fracaso adaptativo” (Sroufe y Rutter, 1984), surgen en el niño maltratado debido a adaptaciones tempranas que bloquean o restan flexibilidad a su estilo de adaptación posterior. Además, la perspectiva de la organización apela al principio de equifinalidad, que supone que se pueden producir en el desarrollo resultados similares por vías distintas, y al principio de multifinalidad, que se refiere a que un mismo factor puede provocar distintos resultados en varios sistemas.

Desde esta perspectiva se entiende también que las interacciones con las figuras de apego crean en el niño expecta

tivas sobre interacciones futuras, sobre las propias figuras y sobre sí mismo. Una vez que la relación de vínculo establecida con la madre, y perceptible en los primeros años por la conducta del niño, se interioriza y se representa en un plano cognitivo, da lugar a la elaboración de modelos de representación de la realidad o modelos de trabajo (Bowlby, 1976). Siguiendo con Bowlby, éste indica que los modelos pueden presentar coherencia interna o contradicciones. El último caso puede producirse cuando los recuerdos de las experiencias, procesados de forma episódica, no coinciden con las explicaciones o justificaciones que hacen los padres sobre su conducta, que expresan verbalmente y el niño procesa de forma semántica. Cuando esto es así, el niño puede disponer de varios modelos que compiten entre sí y que dificultan y confunden sus predicciones. Asociada a esta situación está la exclusión defensiva, que tiene lugar cuando el sujeto elimina de su consciencia datos y episodios que le impiden aceptar un modelo coherente con las explicaciones de los padres o con sus deseos de valorar positivamente la realidad, a su madre y a sí mismo.

La propuesta de Bowlby ha dado lugar a una serie de investigaciones sobre la evolución de los modelos de trabajo. Bretherton (1993) ha avanzado en las formulaciones teóricas de Bowlby sobre la emergencia gradual de los modelos de trabajo del niño en la relación con la figura de apego. Para él los años preescolares son un periodo especialmente significativo en el crecimiento de los modelos de trabajo del yo y de otros.

Así mismo, Crittenden (1994) ha ampliado la teoría describiendo tres sistemas de memoria en los modelos de trabajo. El modelo de memoria *procedimental* se asocia con expectativas de conducta, el de memoria *semántica* con generalizaciones codificadas verbalmente y el de memoria *episódica* proporciona la base de recuerdos inconscientes cuando el individuo encuentra experiencias perturbadoras o inexplicables.

También son importantes las investigaciones de Nelson. Afirma Nelson (1989, 1993) que el discurso de los padres interfiere en la memoria episódica de los niños al ayudarles a interpretar los acontecimientos pasados y presentes. De esta forma se irá constituyendo una memoria biográfica en la que se entremezclan los recuerdos directos de acontecimientos del niño (memoria episódica) con las narraciones e interpretaciones paternas (memoria semántica). Esta contaminación de ambas fuentes de memoria permiten explicar la confusión y conflicto que aparece en los modelos de trabajo de algunos niños maltratados y que Bowlby (1980) asociaba al mecanismo de exclusión defensiva.

Revisando los estudios sobre secuelas psíquicas del maltrato en la infancia, encontramos que ciertos autores describen al niño maltratado como aislado, sumiso, extremadamente pasivo, apático y con falta muy acentuada de respuesta hacia los demás (Martin y Beezley, 1977; Kempe y Kempe, 1982), otros encuentran en sus estudios características contrarias, como hiperactividad, agresividad, hostilidad, negativismo y oposición.

(Reidy, 1977; Reid, Taplin y Lorber, 1981). Estos perfiles, aparentemente contradictorios, parecen corresponder a distintas formas de maltrato, negligencia y maltrato psicológico en el primer caso, y maltrato físico en el segundo (Kent, 1976; Reidy, 1977; Egeland y Sroufe, 1981). Según Crittenden, (1994) la explicación de estos resultados está en la conducta de los distintos tipos de madre.

Si la madre es hostil hacia el niño e insensible a su conducta, el niño incorporará a su modelo del mundo la idea de que el poder y la agresividad son dos modos normales y útiles de relación con los otros. Crittenden (1994) afirma que aunque el niño que es capaz de manifestar su ira y agresividad tiene mayor probabilidad de recibir maltrato, será menos probable que niegue sus propios sentimientos. Este modelo de conducta presenta, por tanto, menor riesgo de manejar la información mediante exclusión defensiva o de interpretarla sistemáticamente de forma errónea. Cuando la madre mantiene distancia física y afectiva y no se implica en interacciones positivas con el niño, éste se verá a sí mismo como incapaz de despertar afecto en los demás y tenderá a aislarse y a mostrarse pasivo en las relaciones sociales.

Otra característica que aparece con bastante frecuencia en estos niños es una falta de confianza en sí mismos, en los otros y en el mundo que les rodea (Kempe y Kempe, 1982), así como un autoconcepto negativo y una autoestima baja (Kinard, 1980; Egeland, Sroufe y Erickson, 1983; Oates, Forrest y Pea-

1985; Steele, 1986; Kaufman y Cicchetti, 1989).

Otro rasgo encontrado en algunos de estos niños es la hipervigilancia. Consiste en una actitud de constante atención a todo lo que sucede a su alrededor, especialmente a las demandas de sus padres, en un intento de adelantarse a sus deseos y estados de humor (Roscoe, 1985) para poder evitar el castigo y/o agradecerles (Kempe y Kempe, 1982). Rieder y Cicchetti (1989) encontraron que los niños maltratados asimilaban los estímulos agresivos más rápidamente y los distorsionaban menos que los niños no maltratados. Suponen que las exigencias del medio estimularían el desarrollo de la hipervigilancia y que la asimilación más rápida de los estímulos agresivos serviría como estrategia de enfrentamiento con la realidad. Encontraron además que los niños maltratados tendían a interpretar los estímulos ambiguos como amenazadores y agresivos.

Muy relacionada con la hipervigilancia, aparece la obediencia compulsiva. Crittenden y DiLalla (1988) encuentran este rasgo especialmente en los niños que han sido físicamente maltratados y afirman que, al haber experimentado mucha agresividad materna y haber establecido con sus madres relaciones frías y controladas, formarán modelos de sus madres como dominadoras y rechazantes, y aprenderán a inhibir las conductas que han provocado el enfado de la madre y a realizar las que provocan su placer y atención. Cuando Crittenden y Ainsworth (1990) analizan el carácter adaptativo de

efectiva a corto plazo porque reduce el riesgo de maltrato, puede conducir al niño a comportarse sin exteriorizar sus sentimientos, a mantener una vigilancia social excesiva (con el riesgo de interpretar mal la conducta social de los otros), a obedecer en situaciones en las que los otros parezcan muy amenazadores o poderosos (con el riesgo de no poner nunca a prueba las malas interpretaciones sobre la hostilidad ajena) y a inhibir su agresividad (con el riesgo de excluir de su percepción algunas emociones).

En los niños con madres negligentes aparece una conducta de dinámica parecida pero distinta: los cuidados compulsivos. Parece que, como los padres negligentes abandonan su papel como cuidadores y como figuras de autoridad, el niño asume la responsabilidad de su propio cuidado, el de sus hermanos pequeños e incluso el de sus padres (Polansky, 1981).

Otro rasgo psicológicamente muy curioso es el de autoculparse por las conductas de los padres (Bowlby, 1985a; Dean, Malik, Richards, y Stringer, 1986). De la misma forma en que en una relación normal con sus padres el niño va construyendo el concepto de justicia a través de la regularidad de castigos y refuerzos cuando son merecidos, la inconsistencia de la conducta de los padres con respecto a la conducta del niño puede dificultarle a éste la elaboración de un concepto de justicia adecuado. Además, como ha explicado Bowlby, los padres inadecuados pueden insistir para que el niño los vea como perfectos, probablemente para compensar sus propios senti-

sus hijos con sanciones si critican su conducta. Por lo tanto, estos niños, al no ser libres para criticar a sus padres cuando son injustos, se explican la situación viéndose a sí mismos como malos o culpables de la conducta de maltrato de sus padres. A esta explicación añadimos nosotras la constatación de que para la autoestima de un niño es insoportable admitir que los padres no le quieren; es preferible explicar la conducta cruel de los mismos justificándola como castigo a su mal comportamiento.

Siendo conscientes de la importancia de este tema y de las secuelas que puede crear el maltrato en el desarrollo del niño, el objetivo de este trabajo es analizar la influencia que tiene el abandono de los padres, como una forma de maltrato, en el desarrollo socioemocional. De forma más concreta, nos centramos en las secuelas que provoca dicho abandono en los esquemas de representación del niño de sí mismo, de la madre y de la relación entre ambos.

Los niños de este estudio han recibido distintas formas de maltrato en sus primeros años, pero en lo que todos coinciden es en que han sido abandonados por sus padres y recogidos en instituciones. Por ello, lo que tratamos específicamente de saber es si las relaciones de apego truncadas por el abandono han constituido formas características de entender las relaciones afectivas, es decir, saber cómo son sus modelos de representación de dichas relaciones.

Dean, Malik, Richards y Stringer (1986) estudiaron los conceptos que se

sobre las relaciones interpersonales. Para ello, pidieron a niños maltratados y no maltratados que contaran historias sobre acciones niño-niño, adulto-niño y niño-adulto. Encontraron que los niños maltratados contaban un número de historias hostiles adulto-niño significativamente mayor que los niños no maltratados. Además, encontraron que en esas historias la hostilidad de los adultos se justificaba por el mal comportamiento del niño. Sus datos apoyaban la hipótesis de que el maltrato altera la forma de concebir las relaciones interpersonales.

En nuestro estudio se tuvieron en cuenta estas ideas y resultados. Niños abandonados y no abandonados escucharon seis historias cuya elaboración estuvo en parte inspirada en el estudio de Dean et al. (1986). Sin embargo, mientras estos autores pidieron a los niños que inventaran historias, nosotras preferimos contarles nuestras propias historias. Esto se hizo para poder establecer estímulos comunes y porque no estábamos tan interesadas en saber qué tipo de actos consideran los niños que suceden entre niño y adulto como en saber las motivaciones y atribuciones del niño, y las expectativas de respuesta que tiene hacia estos actos. Por esa razón elaboramos seis historias y utilizamos una entrevista clínica después de cada historia para obtener información sobre la motivación del protagonista, la respuesta del receptor y los sentimientos resultantes de la interacción, tanto en la madre como en el niño. Formalmente las historias fueron: acto amable del niño a la madre, acto

desconsiderado del niño hacia la madre y tres actos injustos de la madre hacia el niño. La inclusión de las tres últimas historias del mismo tipo, estructuralmente idénticas pero con distintos contenidos, se justifica porque tratábamos de poner a prueba la hipótesis central, es decir, que los niños maltratados conciben la conducta injusta de los padres como justa y la conducta del niño como merecedora de castigo.

Esperábamos encontrar en los niños abandonados modelos de representación característicos y diferentes de los de los niños no abandonados. Desde la revisión de la literatura sobre maltrato podría esperarse que debido a la distancia física y afectiva que los padres han mantenido con los niños abandonados en los esquemas de relación de éstos el afecto no sea un elemento fundamental. Beegly y Cicchetti (1994) encontraron en preescolares maltratados menos expresiones de estados internos cuando interactuaban con sus madres que en sujetos normales en la misma situación. Los autores sugieren que las expresiones de deseos provocan respuestas desagradables en la madre y, por lo tanto, ansiedad en los pequeños maltratados. Indican, además, que se puede deber a que los padres maltratadores desaprueban las expresiones de afecto.

También encontramos en la literatura indicios de que los niños que han vivido con padres que han utilizado con frecuencia el castigo tienden a buscar estrategias para complacer a la madre y para evitar que se disguste, y ello puede

pulsivas de obediencia (Burgess y Conger, 1998; Crittenden y DiLalla, 1988). Por tanto, suponemos que los niños abandonados tenderán a complacer a la madre para alejar la posibilidad del castigo.

Además, si aceptamos el supuesto de Bowlby de que los niños maltratados y abandonados conciben la conducta cruel de sus padres como justa y su propia conducta como merecedora de castigo (Bowlby, 1985b, Dean et al., 1986), pensamos que nuestro grupo de niños abandonados tenderá a justificar las conductas injustas de los padres.

Finalmente, puesto que las madres de los niños maltratados muestran más hostilidad e insensibilidad hacia las acciones de sus hijos (Crittenden, 1981), es de esperar en estos niños un esquema de relación en el que predomine la agresividad y la fuerza como modo de relación.

En este estudio hemos incluido dos instituciones distintas. Los estudios realizados y revisados por Bowlby (1985b) muestran que una de las variables que va a influir decisivamente en los esquemas de relación afectiva es la presencia de una figura materna sustituta. Las instituciones estudiadas en la presente investigación varían, precisamente, en la presencia de esta figura materna, por lo cual, creemos que van a existir diferencias entre ellas. En este sentido, esperamos una mayor "normalización" en el grupo que hemos denominado Abandonados 1 al existir esta figura sustituta estable. De esta forma, consideramos que en el grupo Abandonados 1 va

a existir una mayor presencia del elemento afectivo en la relación madre-niño que el grupo de Abandonados 2, ya que la regularidad y constancia de una relación debiera favorecer el establecimiento de lazos afectivos entre los miembros implicados en ella, y también mayor similitud con el grupo de sujetos no abandonados.

2. MÉTODO

2.1. Sujetos

Los sujetos incluidos en este estudio fueron, en total, 96, distribuidos en tres grupos: El grupo de control ($n = 36$) procede de un colegio concertado. El centro es de clase social media. El grupo de niños abandonados ($n = 60$) procede de dos centros distintos: Aldeas Infantiles S.O.S ($n = 29$) (Abandonados 1) y una Residencia Provincial ($n = 31$) (Abandonados 2). Los efectos de las variables sexo e inteligencia han sido controlados mediante balanceo. La proporción de niños y niñas no es significativamente distinta en los grupos control, abandonados 1 y abandonados 2 ($X^2 = 2.924$, n.s.) ni tampoco lo es la proporción de niños con inteligencia alta, media o baja ($X^2 = 5.551$, n.s.).

Las instituciones seleccionadas varían, básicamente, en su organización interna y no en el contexto socio-económico-cultural en que están ubicadas. La organización de estas instituciones es la siguiente:

Aldeas Infantiles es una institución con una organización interna pecu-

do-familiar, en la que una persona hace las veces de madre (madre sustituta) en todos los sentidos, y vive con 6 ó 7 niños (a ser posible, hermanos biológicos) en un chalet individual (su propia casa). El objetivo de este organismo es proporcionar a los niños un hogar y una madre. El director de la aldea es el encargado de la organización interna de la misma y, al ser la única figura adulta masculina, en muchos casos cumple el papel de padre. Los niños dependen, específicamente, de la madre sustituta y, en general, de Aldeas, aunque pueden ser visitados por sus padres biológicos. En la mayor parte de los casos, los niños tienen padres. El ingreso en la institución se produce a través de distintos canales: Tribunal Tutelar de Menores, Comunidades Autónomas, Ayuntamientos e incluso los propios padres. Los niños no pueden ser dados en adopción.

La Residencia Provincial es una institución en la que los niños están divididos por grupos de edad. A cargo de cada grupo hay tres educadores que van rotando por turnos de trabajo (mañana, tarde y noche) y que se encargan de todo lo relacionado con su grupo de niños (estudios, ropa, organización, horarios...). Cada grupo dispone de un comedor y un dormitorio particular. En este centro el director tiene un papel formalmente similar al que desempeña el director de Aldeas, en cuanto organizador, aunque no tan importante psicológicamente para los niños al existir más figuras masculinas en la institución. El ingreso en la institución se produce bien a través de la Diputación o bien directamente de los padres (en

algunos casos es utilizado, por los padres, como internado). Se permite la adopción y los niños pueden (de hecho lo hacen) pasar épocas con sus padres.

2.2. Procedimiento

El método utilizado para la recogida de datos ha sido la entrevista clínica, realizada utilizando como estímulo una serie de historias. Las entrevistas individuales fueron grabadas en cinta magnetofónica. El estudio de los esquemas de relación se ha realizado a través de unas historias en las que cambia el actor y el receptor de la interacción: en unos casos el actor era la madre y el receptor el niño (cuatro historias) y, en los otros, era al contrario, el actor era el niño y el receptor la madre (dos historias).

Cada una de las historias fue seguida de una serie de preguntas y contrasugerencias que permitió obtener la información que se deseaba, acerca de:

a) La atribución que el niño hace acerca de la motivación de los actos de la madre. Se le preguntaba al niño por qué creía él que la madre del protagonista había hecho eso.

b) La atribución que el niño hace acerca de la motivación de los actos del niño protagonista de la historia. Se le preguntaba por qué creía él que el protagonista había hecho eso.

c) La predicción de la respuesta del niño a los actos de la madre. Se le preguntaba qué creía él que haría o pensaría

d) La predicción del niño de la respuesta de la madre a los actos del niño protagonista. Se le preguntaba qué creía él que le haría y pensaría la madre en ese caso.

En la elaboración de las contra-sugerencias se ofrecían al niño distintas alternativas de respuesta, tanto en la atribución de la motivación como en la predicción de la respuesta.

Dependiendo del sexo del niño, y correspondiendo con el mismo, la historia se le contaba con un protagonista masculino o femenino. Para información más detallada ver García-Calvo (1994).

2.3. Material utilizado

Historia 1: acto bueno del niño a la madre: Rosa (Arturo), estaba jugando en su casa, esperando a que llegase su madre que venía de trabajar. Entonces, decidió que en lugar de seguir jugando, lo dejaría y pondría la mesa para comer.

Historia 2: acto bueno de la madre al niño: Un día la madre de Ana (Juan), fue de compras y al pasar por una pastelería, vio los pasteles preferidos de su hija. Los compró y se los llevó.

Historia 3: acto malo del niño a la madre: La madre de Susana (Jorge) le había dicho que no cogiera sus cosas cuando ella no estaba en casa. Un día Susana llegó pronto del colegio, no había nadie en casa, y se puso a rebuscar en los cajones. Encontró un libro de su madre y con unas tijeras recortó las fotografías

Historia 4: acto malo de la madre al niño: Esther (Luis) llegó corriendo del colegio y llamó al timbre de su casa. Su madre abrió y nada más abrir la puerta le pegó una torta.

Historia 5: acto malo de la madre al niño: María (Fernando) es una niña que estudia mucho, pero un día hizo mal un examen y suspendió. Cuando llegó a casa y se lo dijo a su madre, ella le regañó y le dijo que eso le pasaba por no estudiar.

Historia 6: acto malo de la madre al niño: Paloma (Alberto) estaba un día poniendo la mesa, se le escurrió un plato, se le cayó y se le rompió. Cuando su madre vio el plato roto, se enfadó, le regañó y la castigó por haberlo hecho.

2.4. Análisis de los datos

Una vez realizadas todas las entrevistas, las respuestas de los niños se clasificaron en categorías para cada pregunta en cada historia. El criterio seguido fue formar categorías de respuesta con el mismo significado psicológico. Dos jueces hicieron una clasificación por separado, y al comparar ambas clasificaciones se encontró coincidencia en prácticamente todas las categorías. En algún caso en el que había discrepancia se llegó fácilmente a un acuerdo. La puntuación de las respuestas de cada niño fue 1 o 0, dependiendo de si el niño había dado la respuesta (1) o no la había dado (0). El análisis de la significación de las diferencias entre grupos se hizo comparando porcentajes de respuesta y utilizando X^2

Tabla 1.

Motivación del niño para ayudar a la madre. Comparación de proporciones entre grupos en la categoría en la que aparecen diferencias significativas.

Historia.		X ² (2,2)	p
Pregunta y <i>Categoría</i>	Grupo (porcentaje)		
Historia 1			
¿Por qué pone la mesa? <i>Por obligación :</i>			
	Abandonados total (22)	7,26	.005
Control (0)	Abandonados 1 (25)	7,70	.05
	Abandonados 2 (11)	6,33	.05
¿Qué hará la madre? <i>Darle cariño :</i>			
	Abandonados total (2)	13,12	.0005
Control (25)	Abandonados 1 (0)	6,20	.05
	Abandonados 2 (3)	5,05	.ns
Historia 2:			
¿Por qué le compra pasteles? Porque <i>le quiere:</i>			
	Abandonados total (45)	9,60	.005
Control (66)	Abandonados 1 (18)	9,40	.05
	Abandonados 2 (30)		.ns
Porque al niño <i>le gustan:</i>			
	Abandonados total (18)	5,75	.01
Control (0)	Abandonados 1 (39)	17,07	.001
	Abandonados 2 (0)		.ns
Porque el niño <i>se lo merece</i>			
	Abandonados total (20)	8,22	.005
Control (0)	Abandonados 1 (25)	7,70	.05
	Abandonados 2 (15)		.ns
¿Qué hará por su madre? <i>Portarse bien:</i>			
	Abandonados total (23)	7,20	.005
Control (50)	Abandonados 1 (29)		.ns
	Abandonados 2 (17)	7,64	.05
¿Qué pensará? Que <i>se los merece:</i>			
	Abandonados total (20)	6,50	.01
Control (0)	Abandonados 1 (25)	7,70	.05
	Abandonados 2 (14)		.ns
¿Qué hará por su madre? <i>Portarse bien</i> (contrasugerencias)			
	Abandonados total (33)	5,74	.01
Control (58)	Abandonados 1 (46)		.ns

grupo control y el grupo total de abandonados. Cuando se comparan dos grupos de edad (6-8 años) y (9-12 años), en el grupo total de abandonados se utiliza también X^2 , pero en el grupo de control se utilizó la Probabilidad Exacta de Fisher debido al reducido número de sujetos.

3. RESULTADOS

Para facilitar la comprensión del texto presentaremos las historias por separado, a excepción de las tres últimas que tienen el mismo contenido estructural.

Historia 1

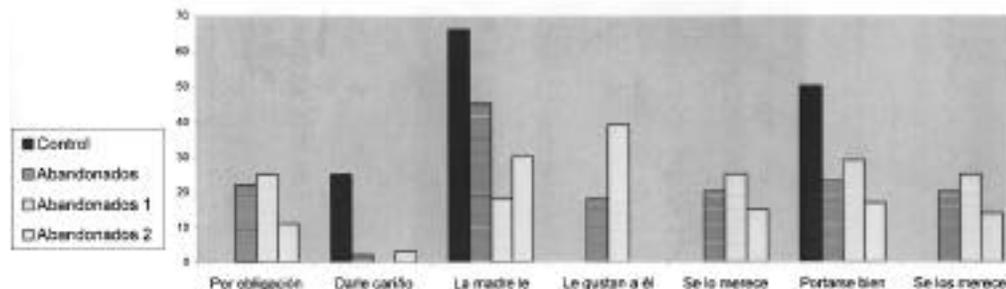
Para poner a prueba la hipótesis de que los niños abandonados muestran menos afecto positivo en sus esquemas de relación, le contamos al niño que Rosa (o Arturo) puso la mesa a su madre que venía de trabajar. Luego le preguntamos *¿por qué crees que puso la mesa?*, y surgen cinco categorías de respuesta (ganar su afecto, ayudarla/alegrarle, medio para lograr un

fin, por obligación y ahorrar tiempo). Encontramos (Tabla 1) que la única categoría en la que hay diferencias significativas entre grupos es *por obligación*. Estos datos indican una mayor tendencia de los niños abandonados, tanto en el grupo completo como en los dos subgrupos, a realizar actos buenos hacia la madre por motivos ajenos a sus propios sentimientos.

En cuanto a la existencia de obediencia compulsiva, los datos parecen indicar que los niños de los dos grupos de abandonados, en situaciones de ayudar a la madre, antepone los deseos de ésta a los suyos propios, ya que la respuesta por obligación implica un deseo de la madre más que del niño.

Cuando estudiamos las diferencias entre edades en las categorías obtenidas encontramos la categoría *conseguir algo* es más frecuente, en todos los grupos, en los niños pequeños (Tabla 4). Esta posición utilitarista en los años iniciales de la niñez ha sido descrita en muchos estudios sobre el desarrollo, como es el caso de Selman (1980).

Figura 1.
Historia 1 e Historia 2: Distribución de porcentajes en las categorías en las que existen diferencias significativas.



En esta misma historia, cuando le preguntamos al niño ¿qué hará la madre cuando vea que el protagonista le ha puesto la mesa?, surgen cuatro categorías de respuesta (darle cariño, darle cosas, dejarle salir y nada). Podemos observar en la Tabla 1 que la única respuesta en la que aparecen diferencias significativas entre control y abandonados en la respuesta de la madre a la ayuda del niño es en la categoría *dar cariño*. Estas diferencias no son significativas entre el grupo control y el grupo Abandonados 2.

Finalmente, cuando estudiamos el efecto de la variable edad, no encontramos diferencias significativas entre pequeños y mayores en las respuestas espontáneas, aunque en todos los grupos la tendencia indica un aumento de las respuestas afectivas con la edad.

Historia 2

Con esta historia de nuevo tratamos de comprobar si en los niños abandonados tiene un lugar menos central el afecto positivo. Para ello, le preguntamos a los niños: ¿por qué crees que la madre le compró los pasteles al niño? Las respuestas de los sujetos se clasificaron en cuatro categorías (porque le quiere/por darle una alegría, porque se lo merece, porque le gustaban al niño y nada). En la Tabla 1 encontramos las diferencias significativas entre grupos, y la Figura 1 nos muestra la distribución gráfica de las frecuencias.

Los resultados apoyan nuestra hipótesis en la medida en que el afecto está más presente en el esquema de relación de

niños abandonados. En este último grupo consideran que la madre hace un acto bueno hacia el niño porque a él le gusta o porque se lo merece, pero no por afecto. Los niños del grupo Abandonados 1 tienden a decir que es porque al niño le gustan, y los de Abandonados 2 porque se lo merece. Existe diferencia entre ellos en el contenido de las respuestas, pero no en el significado: ambos se centran en el niño y no en el afecto de la madre. Las posibles razones de estas diferencias serían que los niños abandonados esperan menos afectividad por parte de los padres como consecuencia de experiencias previas con figuras de apego que han mantenido distancia física y/o no han manifestado cariño hacia el niño, o la expresan menos como consecuencia de experiencias en las que se han castigado y/o se han ignorado dichas expresiones.

Cuando se le pregunta al niño *qué hará o le dirá a su madre el personaje al que ésta ha comprado pasteles* encontramos las respuestas (darle cariño, darle un regalo, portarse bien, darle las gracias y nada), y al preguntarle *qué pensará de su madre* surgen cinco categorías de respuesta (que se lo merece, que no se lo merece, que la madre es buena, que le quiere y que se siente alegre). En la Tabla 1 vemos las categorías en las que la diferencia entre proporciones es significativa, asimismo, podemos observar las distintas proporciones en la Figura 1.

El primer resultado apoya la hipótesis de mayor afecto en el esquema de los niños del grupo control en la medida en que las respuestas de estos niños van en la dirección de complacer a la madre (*portarse bien*), algo que saben que a ella le gusta. Sin embargo, el grupo de Abandonados 1 coincide con el grupo de control y no presenta

diferencias significativas con el mismo. En general, los niños abandonados dan más respuestas que se centran en el propio niño: (*le gustan o se los merece*). Estas respuestas indican que los niños abandonados manejan preferentemente el esquema de que cuando la madre tiene un detalle cariñoso con el niño la acción está motivada por la conducta previa o los gustos del propio niño y no tanto por el cariño de la madre. Curiosamente, la categoría *se los merece* ni siquiera aparece en los niños del grupo control.

De nuevo, cuando tenemos en cuenta la edad encontramos que los niños de 9-11 (Tabla 4) de todos los grupos dan con más frecuencia la respuesta *portarse bien* como reacción al regalo de la madre, aunque no sean significativas las diferencias mas que en el grupo control.

Historia 3

Esta es la historia en la que un niño realiza un acto malo hacia su madre, es decir, *le recorta con una tijeras las páginas de un libro y, ante la pregunta ¿qué hará la madre cuando vea lo que ha hecho?*, los sujetos proponen opciones clasificadas en cinco categorías (le manda ir a su habitación, no le deja ir a la calle, le pega, le prohíbe jugar o ver la TV y le regaña pero no le castiga) y dan los siguientes porcentajes de respuestas significativamente distintos dependiendo del grupo al que pertenecen (Tabla 2).

En general, parece que en los dos grupos de niños abandonados existe mayor expectativa de castigo (no dejarle ir a la calle es más suave que estar una semana castigado) que en el grupo de sujetos que viven en sus hogares, en el que hay expectativa de castigos menos fuertes e incluso

de no castigo (dar una explicación al niño de porqué eso no se hace). En este sentido, los únicos que difieren del grupo de control en esperar que la madre le pegue al niño son los del grupo Abandonados 2, el porcentaje de respuestas del grupo de Abandonados 1 no difiere del de control. Vemos en la Figura 2 que la categoría *darle una explicación*, que aparece con relativa frecuencia en el grupo de niños control, es prácticamente inexistente en los niños abandonados. Estos datos indican que la fuerza y el castigo tienen más peso en los esquemas sobre las relaciones madre-hijo que poseen los sujetos maltratados que en los esquemas de los sujetos normales.

El análisis de la variable edad en cada uno de los grupos indica que ésta sólo presenta diferencias significativas en el grupo de niños control (Fisher = $p < .01$), en el que encontramos que la respuesta *pegarle* es más frecuente en el grupo de 6-8 años que en el grupo de mayores. Esta diferencia también es coherente con otros resultados en desarrollo humano que indican que los niños pequeños presentan una conducta más directa y dan más respuestas físicas.

Para tener más datos en relación con esta posibilidad de la influencia del desarrollo cognitivo estudiamos el efecto de la inteligencia en las opiniones sobre el castigo y encontramos que la respuesta *pegarle* es más frecuente en el grupo de inteligencia baja que en los otros dos grupos, siendo también significativas las diferencias existentes entre los grupos bajo y medio ($p < .01$).

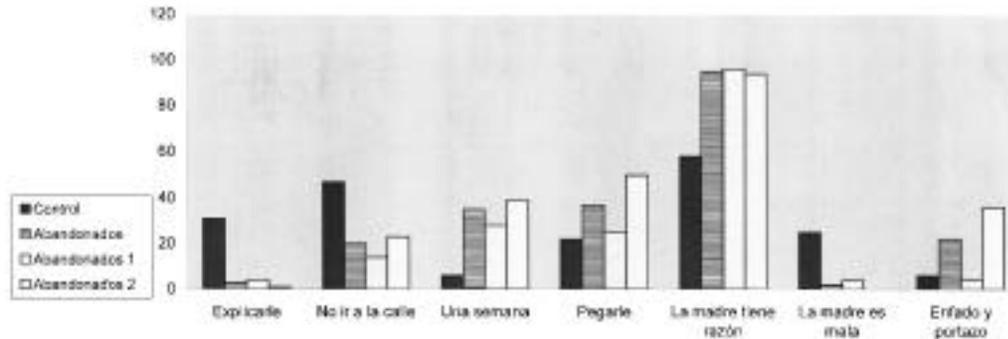
Estos resultados parecen apoyar nuestra idea acerca de que el desarrollo

Tabla 2.

Tipos de castigo de la madre ante un acto malo de niño y reacción de éste. Comparación de proporciones entre grupos en las categorías en las que aparecen diferencias significativas.

Historia		X ² (2,2)	.p
Pregunta y <i>Categoría</i> Grupo y (porcentaje)			
Historia 3			
¿Qué hará la madre? <i>Darle una explicación:</i>			
Control (31)	Abandonados total (3)	14,24	.0005
	Abandonados 1 (4)	7,52	.05
	Abandonados 2 (1)	9,08	.01
¿Cómo le castiga la madre? <i>No dejándole ir a la calle:</i>			
Control (47)	Abandonados total (20)		
	Abandonados 1 (14)	7,75	.05
	Abandonados 2 (23)		.ns
<i>Castigándolo una semana:</i>			
Control (6)	Abandonados total (35)	10,70	.001
	Abandonados 1 (28)		.ns
	Abandonados 2 (20)	11,58	.01
<i>Pegándole:</i>			
Control (22)	Abandonados total (37)		.ns
	Abandonados 1 (25)		.ns
	Abandonados 2 (50)	6,39	.05
¿Qué piensa el niño? <i>Da la razón a la madre:</i>			
Control (58)	Abandonados total (95)	19,85	.0000
	Abandonados 1 (96)	12,19	.01
	Abandonados 2 (94)	11,75	.01
<i>Que la madre es mala:</i>			
Control (25)	Abandonados total (2)	13.12	.0005
	Abandonados 1 (4)		.ns
	Abandonados 2 (0)	7,41	.05
¿Cómo reacciona el niño? <i>Enfado y portazo:</i>			
Control (6)	Abandonados total (22)	4,43	.05
	Abandonados 1 (4)		.ns
	Abandonados 2 (36)	10,10	.01

Figura 2.
Historia 3: Distribución de porcentajes en las categorías en las que existen diferencias significativas



cognitivo está relacionado con una menor presencia del componente de agresividad en los esquemas de relación del niño.

En esta misma historia, cuando le preguntamos a los sujetos *¿qué pensará el niño de su madre y cómo se sentirá?*, surgen cinco categorías de respuesta (dar la razón a su madre, pensar que la madre es mala, no darle la razón a la madre, sentirse enfadado y sentirse triste), y al preguntarle *¿qué hará el niño?*, encontramos cuatro categorías (insultar y contestar a la madre, pedir perdón, enfado y portazo y romper otro libro). En la Figura 2 podemos observar que es mucho más frecuente darle la razón a la madre en los grupos de abandonados que en el de control, lo que manifiesta la presencia del modelo “madre perfecta/niño culpable” descrito por Bowlby (1980). También observamos que algunos niños del grupo control dicen que la madre es mala. Es posible que sea precisamente porque su relación con la madre es lo suficientemente segura como para permitirse hacer una crítica de ella sin que la imagen materna se vea afectada. Por ello, esta res-

grupo de abandonados. Curiosamente, sin embargo, los niños del grupo Abandonados 2 dan con más frecuencia la respuesta de *enfado y portazo* a pesar de haber considerado mayoritariamente que la madre tiene razón en el castigo. Los niños del grupo Abandonados 1 se comportan como los de control en esta categoría.

La variable edad no arroja efectos significativos en ninguno de los grupos.

Se dan más respuestas agresivas en el grupo de Abandonados 2, y más respuestas *pedir perdón* en los grupos control y Abandonados 1.

Historias 4, 5 y 6

Las tres últimas historias coinciden en que son situaciones en las que la madre castiga al hijo injustamente o con exageración por algo que ha hecho (o sin motivo, como en la primera, historia 4).

Tratamos de comprobar con ellas el supuesto de Bowlby (1982) de que los niños maltratados y abandonados concien-

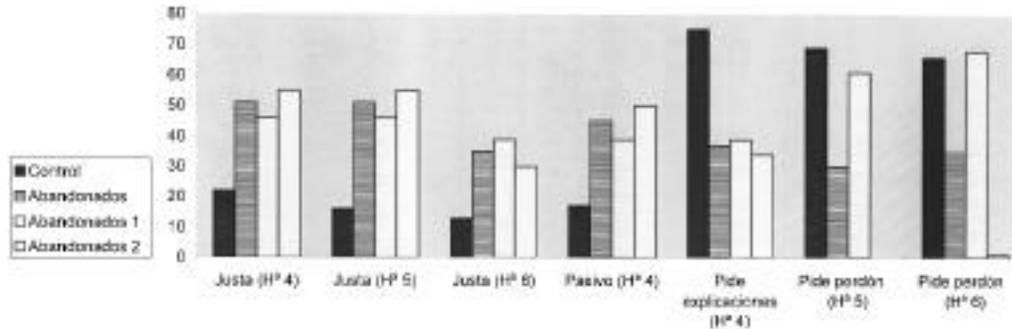
justa y su propia conducta como merecedora de castigo, lo que constituye nuestra tercera hipótesis y quizá la más importante. Ésta es la razón por la que hemos que-

Tabla 3.

Justificación de castigos injustos de la madre en las historias 4, 5 y 6. Comparación de proporciones entre grupos en las categorías en las que aparecen diferencias significativas.

Historia				
Pregunta y Categoría:				
Grupo y (porcentaje)			X ² (2,2)	.p
<i>¿Cómo se ha portado la madre? La madre es justa:</i>				
Historia 4	Control (22)	Abandonados total (51)	8,08	.005
		Abandonados 1 (46)		.ns
		Abandonados 2 (55)	9,03	.01
Historia 5	Control (16)	Abandonados total (51)	11,38	.0005
		Abandonados 1 (46)	6,74	.05
		Abandonados 2 (45)	12,27	.01
Historia 6	Control (13)	Abandonados total (35)	5,33	.05
		Abandonados 1 (39)	5,71	.05
		Abandonados 2 (30)		.ns
<i>¿Cómo reacciona el niño? Respuesta pasiva:</i>				
Historia 4	Control (17)	Abandonados total (45)	8,00	.004
		Abandonados 1 (39)		.ns
		Abandonados 2 (50)	8,02	.05
<i>Pregunta por qué:</i>				
Historia 4	Control (75)	Abandonados total (37)	13,23	.0005
		Abandonados 1 (39)	8,32	.05
		Abandonados 2 (34)	12,08	.01
<i>Pide perdón:</i>				
Historia 5	Control (69)	Abandonados total (30)	13,95	.0005
		Abandonados 1 (61)	.42	.ns
		Abandonados 2 (0)	30,69	.001
<i>Pide perdón:</i>				
Historia 6	Control (66)	Abandonados total (35)	8,80	.005
		Abandonados 1 (68)	.03	.ns
		Abandonados 2 (1)	28,42	.001

Figura 3.
Historias 4, 5 y 6: Distribución de porcentajes en las categorías en las que existen diferencias significativas.



ruido comprobar, en tres historias estructuralmente iguales pero con diferentes contenidos, si se repetían los datos.

En la historia 4, en la que la madre le da una bofetada al niño que vuelve del colegio nada más abrirle la puerta, y ante la pregunta: *¿por qué crees que le pegó?* las respuestas obtenidas se clasifican en dos categorías (fue injusta y fue justa), aunque varían las razones que imaginan los niños que tuvo la madre. En la historia 5, en que un niño muy estudioso es castigado por la madre por hacer mal un examen, y en la 6, en que se castiga a un niño que rompió un plato al ayudar a su madre a poner la mesa, se le pregunta a los niños *¿crees que la madre tiene razón?*, y de nuevo las respuestas se clasifican en dos categorías (fue injusta y fue justa). En la Figura 3 vemos las diferencias entre grupos en las tres historias y en la Tabla 3 vemos que en las tres se repite la tendencia de los niños abandonados a justificar el castigo (en estos tres casos injustos) de la madre. No hay por tanto duda de que los niños maltratados y abando-

nados tienden a concebir la conducta cruel de los padres como justa y la de los hijos como merecedora de castigo. Este modelo de representación propuesto por Bowlby, de “padre bueno/niño culpable” derivaría, según este autor, de lo que los padres comunican al niño, directa o indirectamente, y se almacenaría de forma semántica, como generalizaciones sobre la madre.

Es curioso el hecho de que no existan diferencias entre los dos grupos de abandonados, a pesar de diferir en el tipo de institución. Eso puede indicar que el concepto y sentido de justicia que el niño construye está influido, en gran medida, por las experiencias sufridas durante los primeros años de vida, bien porque los padres han insistido para que el niño les vea como perfectos para compensar sus propios sentimientos de inadecuación y les han amenazado con sanciones, abandono o castigo físico si el niño hacía otra cosa (Bowlby, 1985a), o bien porque los padres han sido incoherentes en su relación con el niño, castigándole cuando no debía o no castigándole cuando lo mere-

Tabla 4.
Categorías en las que aparecen diferencias significativas entre los dos grupos de edad.

Historia y Categoría Grupo	Edad % en cada grupo de edad		Contraste estadístico		
	6-8 años	9-11 años	Fisher (1)	X ² (2,2)	p
Historia 1 <i>El niño pone la mesa para conseguir algo:</i>					
Abandonados total	50	4		16,70	.0000
Control	33	6	.043		
Abandonados 1	47	7	.022		
Abandonados 2	53	0	.0008		
Historia 2 <i>El niño se porta bien agradecido a los pasteles</i>					
Abandonados total	17	31		1,49	.ns
Control	28	72	.05		
Abandonados 1	20	43	.ns		
Abandonados 2	13	19	.ns		
Historia 4 <i>El niño cree que la madre tiene razón al castigarle</i>					
Abandonados total	80	20		21,60	.0000
Control	11	0	.ns		
Abandonados 1	73	23	.007		
Abandonados 2	87	18	.0002		
Historia 4 <i>El niño pide explicaciones a la madre por su castigo</i>					
Abandonados total	0	26		9,23	.005
Control	17	50	.037		
Abandonados 1	0	23	.ns		
Abandonados 2	0	29	.025		

Nota: (1) Probabilidad Exacta de Fisher

cía (Dean, Malik, Richards y Stringer, 1987).

Siguiendo con estas tres historias, les preguntamos a los niños *¿qué crees que hará o dirá el niño castigado?* Las respuestas se clasifican en cuatro categorías (Preguntar por qué, pedir perdón, respuesta pasiva -llorar o nada- y respuesta agresiva).

En la Figura 3 observamos que los niños abandonados dan con más frecuencia que los niños de control una respuesta pasiva y preguntan por qué en un porcentaje significativamente inferior (estas categorías sólo son significativas en la historia 4).

En la misma línea encontramos que los niños control piden perdón (en las

historias 5 y 6) con más frecuencia que los del grupo Abandonados 2, pero sin diferir del grupo Abandonados 1. Estos datos nos indican ciertas limitaciones en los niños abandonados. No preguntan las razones de una conducta injusta, sino que se quedan pasivos, bloqueando la dinámica de la relación, y además, y esto es solamente cierto en el grupo de Abandonados 2, no consideran la estrategia de pedir perdón en las dos últimas historias, lo que, de nuevo, supone una capacidad más restringida para recuperar la relación con la madre.

Tuvimos curiosidad por saber si los niños discriminaban mediante sus respuestas entre las situaciones (historias) en las que la madre es injusta y aquellas en las que ésta impone un castigo merecido al niño. Encontramos que el grupo control, ante actos injustos de la madre, reconoce, en gran medida, dicha injusticia por lo que quitan la razón a la madre, mientras que ante un castigo merecido de la madre, reconocen la justicia del acto de ésta, aunque existan niños que reaccionan pensando que *la madre es mala*. Parece, por tanto, que estos niños son capaces de analizar de forma adecuada los actos de la madre y de diferenciar cuando ésta tiene o no tiene razón. Por el contrario, los dos grupos de abandonados no parecen tan capaces de reconocer la diferencia entre unos actos y otros y tienden a justificarlos de igual modo.

Finalmente, quisimos ver la influencia de la edad en dos categorías de la historia 4: darle la razón a la madre y pedir explicaciones. En la Tabla 4 encontramos diferencias entre edades en ambas categorías. En los niños mayores de todos los gru-

pos disminuyen las respuestas en las que dan la razón a la madre, siendo significativas las diferencias en todos los grupos de abandonados y no siéndolo en los de control precisamente porque incluso entre los pequeños hay muy pocos que dan la razón a la madre. Pedir explicaciones es, por el contrario, una respuesta que indica madurez. Todos los niños mayores la dan con más frecuencia que los pequeños, y en todas las edades los niños del grupo de control la dan en mayor proporción que los abandonados.

4. DISCUSIÓN

Este estudio trata de buscar las características que presentan los modelos de representación de los niños abandonados. Hemos indagado en aspectos socioafectivos y hemos hallado algunas diferencias en proporciones de respuestas entre el grupo control y los grupos de niños abandonados que nos permiten hacer una descripción de las peculiaridades de los modelos de representación de los primeros.

En relación con la expresión del afecto positivo vemos que los niños abandonados no esperan que la madre muestre cariño a su hijo como reacción a una ayuda voluntaria del niño (historia 1). Tampoco esperan que sea el cariño lo que mueve a la madre a dar un regalo espontáneo al niño (historia 2), sino que prefieren pensar que ese regalo lo hace porque al niño le gustaba o porque se lo merece. La interpretación de estos resultados se matiza si tenemos en cuenta que al hacer un contraste entre niños pequeños y mayores de todos los grupos

encontramos un aumento de las respuestas afectivas con la edad en las dos primeras historias. Por ello, nuestra interpretación es que podemos hablar de una inmadurez afectiva en los esquemas de relación de los niños abandonados, además de una disminución del afecto en las expectativas de interacción de la madre con el niño.

También quisimos contrastar la existencia de obediencia compulsiva en los niños abandonados. En la primera historia encontramos que los niños abandonados entienden que cuando el niño ayuda espontáneamente a la madre lo hace por obligación. Esta respuesta es inexistente en los niños de control, y entendemos que nos muestra la presencia de patrones rígidos de conducta en los esquemas de los niños abandonados, de nuevo, carentes de motivación afectiva, ya que decir que lo hacen por obligación nos indica que tienen más en cuenta la imposición de la madre que su propio deseo de agradarle.

Para completar el cuadro recordamos la insistencia de los niños abandonados en responder que cuando la madre le hace un regalo al niño éste pensará que lo ha hecho porque a él le gustan los pasteles o porque se los merece (categoría esta última que ni siquiera aparece en los sujetos de control). Creemos que este individualismo podría ser expresión de sobrecontrol del yo, con el consiguiente bloqueo afectivo, mecanismo hallado por Cicchetti et al. (1993) en niños maltratados y que tendría en ellos una función protectora ante condiciones adversas.

La pregunta central de este estudio era si realmente los niños abandonados presentaban el modelo “madre perfecta/niño culpable” descrito por Bowlby (1985). Esta distorsión de la realidad es, a nuestro entender, enormemente interesante psicológicamente porque indica que la necesidad de autoestima del niño maltratado no podría soportar la idea de no ser querido por su madre. Prefiere entender que la conducta cruel de su progenitora se explica por el mal comportamiento del hijo, no por que no le quiera. Los resultados de nuestra investigación apoyan de forma abrumadora el modelo. Hemos visto que, en las tres historias en las que la madre castiga injustamente al niño, los niños abandonados son significativamente superiores a los niños control en la justificación de la conducta de la madre (Figura 3). Además, también la justifican más cuando el castigo es justo (historia 3). Curiosamente, cuando comparamos pequeños y mayores, de nuevo encontramos que justificar a la madre en esas situaciones es una respuesta inmadura; no la da ningún niño mayor del grupo control y aparecen diferencias significativas entre edades en todos los grupos de abandonados. De nuevo, como sucedía con el afecto, encontramos en los niños abandonados inmadurez socio-afectiva.

Por último, en lo que respecta a hipótesis generales, buscamos mayor agresividad y hostilidad en los esquemas de relación de los niños abandonados (Crittenden, 1981). De forma puntual, sólo hemos encontrado diferencias signi-

ficativas en la historia 3 y concretamente en la reacción del niño ante el castigo (justo) de la madre. Los niños abandonados, a pesar de haberle dado con mayor frecuencia la razón a la madre, dicen significativamente en mayor proporción que el niño se enfadará y dará un portazo.

Cuando analizamos los datos desde las diferencias entre los dos grupos de abandonados, éstas no son tan concluyentes. Además, el supuesto de que los niños que viven en hogares con estructura más similar a la normal (Abandonados 1) se asemejarían más en sus respuestas al grupo control sólo se cumple en determinados casos. Estas excepciones en las que los niños del grupo Abandonados 1 coinciden con el grupo control y difieren de los del grupo Abandonados 2 son las siguientes: Dicen que se portarán bien cuando la madre les ha hecho un regalo, no esperan que la madre le pegue al niño que se ha portado mal y tampoco creen que éste se enfadará y dará un portazo. Además, consideran que el niño pedirá perdón en las dos últimas historias. Todo ello nos da una imagen más suave y adaptable de sus esquemas de relación. Sin embargo, son aún muchas las respuestas en las que coinciden los dos grupos de niños abandonados. De ello se pueden extraer dos hipótesis; primera que el daño precoz provocado por el maltrato y posterior abandono es fuerte y resistente, aunque no impermeable, a la ayuda posterior, cualquiera que sea la calidad de la misma; y segunda que las características de los niños acogidos en las dos instituciones nudieran explicar las peculiaridades de los

mismos en mayor grado que los efectos de su entorno de vida actual.

Finalmente, y para quedarnos con una visión más optimista, queremos resaltar el hecho de que los niños de ambas instituciones, cuando se clasifican por edad, muestran una tendencia a la normalización en algunas categorías, es decir, presentan esquemas de relación más parecidos a los de los niños del grupo de control en algunas variables (Tabla 4). Sin embargo, la descripción que hemos podido dar de los esquemas de relación con la figura materna de los niños abandonados, unida a los ya muy numerosos estudios realizados desde el enfoque de la organización (revisión más reciente en Cicchetti y Toth, 1998), nos proporcionan una información importante. Desde el punto de vista de la investigación, la perspectiva de la organización, y más aún el enfoque de la psicopatología evolutiva con el que se integra, constituyen un marco de referencia desde el que se promete un avance rápido y profundo del conocimiento del ser humano en desarrollo, de la evolución normal y de las aportaciones al conocimiento del mismo que proporciona el estudio de los grupos desviados de la normalidad, como son los que presentan retraso mental (Cicchetti y Beeghy, 1990; García Torres, 1995) o han sido maltratados (Cicchetti, 1996). Desde el punto de vista aplicado, nos presentan unas distorsiones características de la forma de concebir los afectos y las relaciones en los niños maltratados que permitirán a los psicólogos trabajar con estos niños desde un conocimiento de su peculiar afectividad y atribuciones.

La integración de lo anómalo en la consideración del desarrollo normal supone el hito que marca, por fin, una ciencia del conocimiento de lo que, por presentar su estudio mayores dificultades, se vio relegado a un lugar menor durante años en la investigación evolutiva: los afectos y las relaciones.

BIBLIOGRAFÍA

BEEGLY, M. y CICCHETTI, D. (1994). Child maltreatment, attachment and the self system: Emergence of an internal state lexicon in toddlers at high social risk. *Development and Psychopathology*, 6, 5-30.

BOWLBY, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Barcelona: Paidós.

BOWLBY, J., (1985a). *La separación afectiva*. Barcelona: Paidós.

BOWLBY, J. (1985b) *La pérdida afectiva*. Barcelona: Paidós.

BRETHERTON, I. (1993). From dialogue to internal working models: The co-construction of self in relationships. En C. A. Nelson (Ed.) *Memory and affect in development. Minnesota Symposia on Child Psychology* (Vol. 26, págs.237-263) Hillsdale, NJ: Erlbaum.

BRETHERTON, I; RIDGEWAY, D., y CASSIDY, J. (1990). Assessing internal working models of the attachment relationships: An attachment story completion task for 3-year-olds. En M-T. Green-

(Eds.), *Attachment in the preschool years* (págs. 273-308). Chicago: University of Chicago Press.

BURGESS, R. L., y CONGER, R. D., (1979). Family interaction in abusive, neglectful, and normal families. *Child Development*. 49, 1163-1173.

CASSIDY, J. (1988). Child-mother attachment and the self in six-year-olds. *Child Development*, 59, 121-134.

CICCHETTI, D., (1996). Child maltreatment: Implications for developmental theory. *Human Development*, 39, 1-17.

CICCHETTI, D. (1987). Developmental psychopathology in infancy: Illustration from the study of maltreated youngsters. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 837-845.

CICCHETTI, D., (1990). An historical perspective on the discipline of developmental psychopathology. En J. Rolf, A. Masten, D. Cicchetti, K. Nuechterlein y S. Weintraub (Eds.). *Risk and protective factors in the development of psychopathology* (págs. 2-28). New York: Cambridge University Press.

CICCHETTI, D., (1996). Child maltreatment: Implications for developmental theory and research. *Human Development*, 39, 18-39.

CICCHETTI, D; y BEEGLY, M. (Eds.) (1990). *Children with Down syndrome: A developmental perspective*. New York:

- CICCHETTI, D., y TOTH, S.L., (1998). Perspectives on research and Practice in Developmental Psychopathology. En Damon (Ed.) *Handbook of child psychology*. Vol 3. Social, emotional and personality development. (Editor del volumen N. Eisenberg) New York: Wiley & Sons.
- CRITTENDEN, P.M. (1994). Peering into the black box. An exploratory treatise on the development of self in young children. En D. Cicchetti y S.L. Toth (Eds.). Disorders and dysfunctions of the self. Rochester Symposium on Developmental Psychology (vol. 5) Rochester, NY: University of Rochester Press.
- CRITTENDEN, P.M; y DILALLA, D. (1988). Compulsive compliance: The development of an inhibitory coping strategy in infancy. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 16, 85-599.
- DEAN, A. L; MALIK, M.M; RICHARDS, W.y STRINGER, S.A., (1986). Effects of parental maltreatment on children's conceptions of interpersonal relationships. *Developmental Psychology*, 22, 5, 617-626.
- EGELAND, B. y SROUFE, A. (1981). Attachment and early maltreatment. *Child Development*, 52, 44-52.
- EGELAND, B; SROUFE, A. y ERICKSON, M. (1983). The developmental consequences of different patterns of maltreatment. *Child Abuse and Neglect*.
- GARCIA TORRES, B. (1995). The development of the ability to represent oneself. En A. Oosterwegel y R.A. Wiclund: *The self in European and North American culture: Development and processes*. Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic Publishers.
- GARCIA-CALVO GUERRERO, P. (1994). *Concepciones acerca de la relación madre-hijo en niños maltratados*. Madrid: Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid.
- KAUFMAN, J., y CICCHETTI, D., (1989). The effects of maltreatment on school-aged children's socioemotional development: Assessments in a day camp setting. *Developmental Psychology*, 25, 516-524.
- KAZDIN, A. E; MOSER, J.; COLBUS, D. y BELL, R. (1985). Depressive symptoms among physically abused and psychiatrically disturbed children. *Journal of Abnormal Psychology*, 94, 298-307.
- KEMPE, R.S. y KEMPE, C.H. (1982). *Niños maltratados*. Madrid: Morata.
- KEMPE, C. H; SILVERMAN, F. N; STEELE, B.B; DROEGEMUELLER, W., Y SILVER, H.K. (1962). The battered child syndrome. *Journal of the American Medical Association*, 181, 17-24.
- KENT, J.A. (1976). A follow-up study of abused children, *Journal of Pediatric Psy-*

- KINARD, E.M. (1980). Emotional development in physically abused children, *American Journal of Orthopsychiatry*, 50, 686-695.
- LYNCH, M. A. (1985). Child abuse before Kempe: An historical literature review. *Child Abuse and Neglect*, 9, 7-15.
- MAIN, M., KAPLAN, N., y CASSIDY, J.C. (1985). Security in infancy, childhood and adulthood: A move to the level of representation. En I. Bretherton y E. Waters (Eds.). Growing points of attachment theory and research. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50, 66-104.
- MARTIN, H. P. y BEEZELEY, P. (1977). Behavioral observations of abused children, *Developmental Medicine and Child Neurology*, 19, 373-387.
- NELSON, K. (1989). *Narratives from the crib*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- NELSON, K. (1993). The psychological and social origins of autobiographical memory. *Psychological Science*, 4, 7-14.
- OATES, R. K., FORREST, D. y PEACOCK, A. (1985). Self-esteem of abused children, *Child Abuse and Neglect*, 9, 159-163.
- POLANSKY, N. A., (1981). *Damaged parents: An anatomy of child neglect*. Chicago: University of Chicago Press.
- REID, J.B., TAPLIN, R. y LORBER, R.A. (1981). A social interactional approach to the treatment of abusive families. *social learning approach to the prediction, management and treatment*. New York: Brunner/Mazel.
- REIDY, T.J. (1977). The aggressive characteristics of abused and neglected children, *Journal of Clinical Psychology*, 33, 1140-1145.
- RIEDER, C., y CICCHETTI, D. (1989). Organizational perspective on cognitive control functioning and cognitive-affective balance in maltreated children. *Developmental Psychology*, 25, 382-393.
- ROLF, J; MASTEN, A; CICCHETTI, D; NUECHTERLEIN, K. y WEINTRAUB, S., (Eds.) (1990). *Risk and protective factors in the development of psychopathology* (págs. 2-28). New York: Cambridge University Press.
- ROSCOE, B. (1985). Intellectual, emotional, and social deficits of abused children: A review. *Childhood Education*, 61, 388-392.
- SELMAN, R.L. (1980). *The growth of interpersonal understanding*. New York: Academic Press.
- SROUFE, L. A. y RUTTER, M. (1984). The domain of developmental Psychopathology. *Child Development*, 55, 17-29.
- STEELE, B. (1986). Notes on the lasting effects of early child abuse throughout the life cycle. *Child Abuse and Neglect*, 10, 283-291.
- ZIRPOLI, T.J. (1986). Child abuse and children with handicaps. *RASE: Remedial*